

María-Teresa Mercado-Sáez

<https://orcid.org/0000-0002-8670-9111>

mmercado@uchceu.es

Universidad CEU Cardenal Herrera
CEU Universities

Fernando Sahuquillo Verdet

<https://orcid.org/0000-0002-7933-3849>

nandosahuquillo@gmail.com

Manuel Chavez

<https://orcid.org/0000-0002-4239-3397>

chavezml@msu.edu

Michigan State University

Recibido

6 de marzo de 2019

Aprobado

28 de julio de 2019

© 2019

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.32.4.307-323

www.communication-society.com

2019 – Vol. 32(4)

pp. 307-323

Cómo citar este artículo:

Mercado-Sáez, M.^a T., Sahuquillo

Verdet, F. & Chavez, M. (2019).

Movilización social y marcos

mediáticos en la cobertura

periodística de los permisos para

las prospecciones petrolíferas en el

Mediterráneo. *Communication &*

Society, 32(4), 307-323.

Movilización social y marcos mediáticos en la cobertura periodística de los permisos para las prospecciones petrolíferas en el Mediterráneo

Resumen

La concesión de unos permisos de exploración de hidrocarburos en el Golfo de Valencia en 2010 llevó a la calle a miles de ciudadanos de la Comunidad Valenciana y Baleares hasta que en 2015 la empresa beneficiaria renunció a realizar los sondeos. Como en otros casos de protesta ciudadana, se manifestaron distintas preocupaciones y posturas que se presentaban en los medios de comunicación. Precisamente conocer los marcos mediáticos en torno a estos proyectos es el objetivo de esta investigación. En concreto, identificar la presentación de las posiciones a favor o en contra a partir de los riesgos y los beneficios potenciales y determinar la presencia de la movilización social como fuente informativa en la cobertura de los tres diarios de referencia en la zona afectada: *Levante-EMV* (Valencia), *Mediterráneo* (Castellón) y *Diario de Ibiza*. Desde la perspectiva teórica del *framing*, se desvelan los encuadres en términos de la definición del problema. Los resultados del análisis de 1.258 textos han permitido identificar encuadres de beneficio y riesgo, mucho más frecuentes los segundos, centrados en el riesgo económico para el turismo y la pesca y, sobre todo, en el riesgo ambiental. El encuadre de beneficio referido a las ventajas económicas que supondría la reducción de la dependencia energética ocupa un discreto lugar puesto que, en este caso, los principales actores en el conflicto - políticos y sociedad civil- coinciden en sus argumentos, constituyéndose ambos como protagonistas del discurso.

Palabras clave

***Framing*, movimientos sociales, prospecciones petrolíferas, fuentes periodísticas, energía.**

1. Introducción

El Gobierno español declaraba área marina protegida el Corredor de Migración de Cetáceos del Mediterráneo en junio de 2018. La ministra de Transición Ecológica explicaba que así se ponía fin “a cualquier tipo de actividad extractiva de hidrocarburos” recordando los permisos concedidos anteriormente en esta zona que llevaron a la calle a miles de ciudadanos de la

Comunidad Valenciana y Baleares en forma de protesta, entendida como el “empleo colectivo de métodos no convencionales de participación política para persuadir o coaccionar a las autoridades y apoyar los objetivos de un grupo” (Taylor & Van Dyke, 2006, p. 263).

La ministra Teresa Ribera se refería a los aprobados por el Consejo de Ministros del Gobierno de España el 23 de diciembre de 2010. El Estado concedía a la compañía escocesa Capricorn Spain Limited dos permisos de investigación de hidrocarburos en el Golfo de Valencia, y otros tres a la compañía Medoil, aunque los cinco acabarían siendo adjudicados a la primera a través de su filial Cairn Energy. Según denunciaron organizaciones ecologistas, la zona de estudio quedaba próxima a espacios naturales protegidos como los parques naturales de las Islas Columbretes, el Montgó, la Albufera de Valencia y Ses Salines de Ibiza y Formentera, así como a las reservas marinas Cabo de San Antonio y Freus de Ibiza y Formentera. Todas ellas son áreas protegidas y declaradas LIC¹ y ZEPA² de la Red Natura 2000³. Al mismo tiempo, se hubieran visto afectados corredores de migración de cetáceos y tortugas, así como las praderas de posidonia que evitan la erosión de la costa mediterránea (Ecologistas en Acción, 2014).

Estos permisos generaron no solo la oposición de organizaciones ecologistas existentes, sino también el nacimiento de agrupaciones civiles que trataron de aunar intereses y convertirse en la voz de los sectores afectados. Estas organizaciones sociales aglutinan la participación ciudadana en la vida pública y representan una forma de superar los déficit administrativos y políticos (Brugé, Font & Gomà, 2003). En la Comunidad Valenciana nació *Petrolí No-Columbretes Netes* y en Ibiza, la *Alianza Mar Blava*, actor colectivo fruto de la unión de ecologistas, instituciones, representantes del sector turístico y sociedad civil, en otros momentos enfrentados. En el periodo de exposición pública del proyecto se presentaron más de 100.000 alegaciones y más de 20.000 personas recorrieron las calles de Ibiza y Castellón en una manifestación simultánea en contra de las prospecciones. El manifiesto oficial de la protesta insistió precisamente en el liderazgo de la ciudadanía y de la sociedad civil frente a la clase dirigente y las instituciones. A finales del año 2015 se declaró la suspensión y extinción de los permisos de investigación. La empresa había renunciado a los permisos en octubre, antes incluso de publicarse la preceptiva declaración de impacto ambiental, que se esperaba negativa. Entre la aprobación de los permisos y el archivo pasaron casi cinco años de acción política y social en los que nació un movimiento social de oposición, entendido como la canalización de demandas a las autoridades a través de colectivos organizados y basados en la solidaridad y en objetivos comunes (Tarrow, 2011; Snow, Soule & Kriesi, 2007).

La participación pública en la toma de decisiones es central en las discusiones sobre las políticas relacionadas con la ciencia y la tecnología, especialmente en contextos de riesgo para la salud y el medio ambiente (Prades *et al.*, 2015, p. 495). Los interlocutores sociales han de encontrar canales de expresión (Farré, 2006, p. 64) como los medios de comunicación, convertidos así en una forma de participación pública, “lo que plantea dilemas acerca de quién puede acceder a ellos”, según Prades *et al.* (2015, p. 22).

Para Vliegenthart y Walgrave (2012), los medios son de una “importancia crucial” para los movimientos sociales para transmitir su mensaje y convertir a la audiencia en posibles participantes, en el mismo sentido que señalaron Gamson y Wolfsfeld (1993, p. 116): no se trata simplemente de conseguir atención, sino también del contenido de la cobertura, que puede generar simpatía de terceros. Sin embargo, para Sampedro (1997), los medios pueden ayudar a un movimiento durante “pequeñas ventanas de oportunidad”, pero no son favorables a largo

¹ Lugar de Importancia Comunitaria, que contribuye de forma apreciable a mantener o restablecer un tipo de hábitat y que pueda de esta manera contribuir a la Red Natura 2000 (DOCE, 1992).

² Zona de Especial Protección para las Aves de singular relevancia para la conservación de aves en peligro de extinción (DOCE, 2010).

³ La Directiva de Hábitats (DOCE, 1992) propició la Red Natura 2000, un catálogo europeo de espacios naturales protegidos formado por los LIC y las ZEPA.

plazo porque las élites gubernamentales pueden burocratizar y trivializar los desafíos del movimiento, reduciendo así su interés periodístico. En palabras de Tuchman (1981), los medios tienen la capacidad de expresar la falta de poder minimizando a las personas a través de la “aniquilación simbólica”, subestimándolas o tergiversándolas.

En asuntos energéticos como el que nos ocupa, los medios han destacado los riesgos o beneficios de su implantación (Jaspal & Nerlich, 2013; Mercado, Álvarez & Herranz, 2014). Esta dicotomía riesgos/beneficio coincide con la aproximación a la teoría del *framing* desde la Psicología. El riesgo implica el uso de encuadres en términos de ‘ganancia’ frente a ‘pérdida’ (Tversky & Kahneman, 1981) o ‘amenaza’ contra ‘oportunidad’ (Jackson & Dutton, 1988). De Vreese y Boomgaarden (2003) llevaron esta dualidad al estudio de los marcos noticiosos (*frames*) que mostraban las ‘ventajas’ o ‘desventajas’ de pertenecer a la Unión Europea y su incidencia en el apoyo de los lectores a la institución supranacional. Schuck y De Vreese (2006) han insistido en que son necesarios más estudios desde esta perspectiva (*valenced frames*) porque estos encuadres dicotómicos, riesgo/beneficio en nuestra investigación, proporcionan un marco de evaluación para los individuos que influye en su pensamiento (Pan & Kosicki, 1993).

Por tanto, dos son las cuestiones a considerar: el contenido de la cobertura de los medios del que hablaban Gamson y Wolsfeld (1993) y el acceso de los movimientos sociales a los medios como fuentes de la información. Así, las preguntas de investigación son:

RQ1: ¿Presentan los medios las posibles prospecciones petrolíferas en el Golfo de Valencia en términos de beneficio/riesgo?

RQ2: ¿En qué medida el movimiento social contra los sondeos es actor principal en la cobertura mediática en forma de fuente informativa?

Esta investigación se plantea responder a estas preguntas considerando que los distintos encuadres noticiosos, junto a otros factores, influyen en las creencias y actitudes sociales en relación a los asuntos públicos, y que estos marcos, a su vez, son condicionados en mayor o menor medida por los actores destacados en el discurso periodístico. Por tanto, los objetivos del estudio son:

1. Identificar los encuadres noticiosos en términos de beneficio/riesgo
2. Cuantificar la presencia de la movilización social contra las prospecciones como fuente principal en la cobertura periodística.

2. Framing y riesgos ambientales en los medios

El proceso de comunicación del riesgo, desde el enfoque de los actores, incluye al público en general, las comunidades locales afectadas, las autoridades públicas, la industria, los expertos, las organizaciones civiles o medioambientales y los medios, señalaba Farré (2005, p. 107-108), destacando la importancia de estos últimos respecto a cómo percibimos las amenazas invisibles en nuestro entorno, haciéndolas visibles. El mayor grado de responsabilidad institucional recae en gran medida en los tres actores emisores en la información de riesgo: la administración, las empresas y los científicos o expertos (Farré, 2006, p. 62), que intervienen como fuentes en el proceso mediático. Los periodistas recogen sus mensajes para construir relatos periodísticos que pueden amplificar la percepción del riesgo “ya sea por su negatividad, distorsión, sensacionalismo, dramatización o exageración de las temáticas” (Farré, 2005, p. 107-108) o, por otro lado, atenuarla o mitigarla.

Dunwoody y Neuwirth (1991) afirmaron que los medios solo destacan los riesgos en un primer momento, pero después son los canales interpersonales los que se utilizan para tomar decisiones. En el mismo sentido, Wakefield y Elliot (2004) concluyeron que, si bien los periódicos son una fuente importante de información sobre riesgos, su impacto es mitigado por la desconfianza de los residentes y el acceso a otras fuentes, especialmente a sus propias redes de información personal. Sin embargo, para Peterson y Thompson (2009), muchas de las variaciones del impacto de los medios en la percepción de riesgo de los individuos son debidas a los diferentes estilos de presentación de noticias y los *frames* utilizados para

construir historias. En esta línea, Kosicki y McLeod (1990) demostraron que las imágenes de los medios eran fundamentales en el proceso de recepción de la audiencia y Hornig (1992) encontró fuertes interacciones entre encuadres de riesgo en los medios y en la audiencia. Por tanto, parece pertinente investigar la cobertura periodística del riesgo desde la perspectiva del *framing*.

La teoría del *framing* plantea que los contenidos informativos no solo fijan la agenda pública, sino que también exponen implícitamente un enfoque determinado, un encuadre o *frame*. Fue el antropólogo Gregory Bateson quien, refiriéndose al proceso de recepción de mensajes, había acuñado el concepto de *frame* en 1955 para definir el contexto o marco de interpretación por el que la gente se detiene en unos aspectos de la realidad y desestima otros (Sádaba *et al.*, 2008). El concepto se desarrolla en el ámbito de la Psicología para más tarde, pasando por la Sociología, incorporarse al estudio de los medios de comunicación (Sádaba, 2001). Entendido como un proceso, como una acción estratégica, la construcción de los encuadres noticiosos, el *framing*, consiste en la “selección de algunos aspectos de la realidad percibida para hacerlos más destacados en un texto comunicativo, de tal modo que promuevan una particular definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación del tratamiento” (Entman, 1993, p. 52).

Tres etapas intervienen en el proceso del *framing*: el *frame building*, que genera los diversos encuadres noticiosos; el *frame setting*, la interrelación entre estos encuadres mediáticos y los conocimientos y predisposiciones de los receptores, y, por último, el *framing effect*, los efectos en la audiencia (De Vreese, 2005, p. 52). El proceso de *frame-building* mediante el cual se construye el enmarcado (*framing*) configura los encuadres noticiosos (*frames*), como precisan Vliegenthart y Van Zoonen (2011). Estos autores destacan que los encuadres son resultado del contexto social y las rutinas productivas, en las que el control de periodista es relativo. En el proceso de construcción de los encuadres no solo intervienen condicionantes internos (valores noticia, línea editorial) sino también externos, en relación al contexto sociopolítico y la interacción con los actores sociales. Las normas y valores de la comunidad, la presión de organizaciones y grupos de interés, las rutinas periodísticas y la orientación ideológica de los medios influyen en la manera en que quedan enmarcados los asuntos (Scheufele, 1999), del mismo modo que Shoemaker y Reese (2014) se referían a cinco niveles de influencia en la formación de la agenda mediática: periodistas, rutinas de los medios, factores organizativos, instituciones sociales y consideraciones culturales y/o ideológicas. En este proceso constructivista, distintos actores sociales ofrecen sus propios encuadres, los cuales se reproducen o contestan en los medios, como destacó Entman (2003, p. 419) al crear su modelo de activación de encuadres “en cascada”, en el que jerarquiza a los diferentes actores de la comunicación política en función de su poder para ofrecer *frames* completos que dominen la interpretación de determinados eventos. En esta línea, Valera (2016, p. 22) critica la creencia de que son los periodistas quienes determinan los encuadres en exclusiva, “descartando de antemano que el discurso producido por los distintos actores sociales implicados en las controversias pudiera tener influencia sobre los contenidos mediáticos”.

En la concreción de los encuadres en los contenidos informativos consideramos la selección y relevancia de las fuentes un aspecto clave del enmarcado, siguiendo a Nisbet (2008), que puso de relieve la importancia de las fuentes en la agenda mediática, definidas como las voces, actores o grupos que suministran información estratégicamente conformada (*packaged*) a los periodistas. La exposición de opiniones o posiciones interesadas integradas de un modo determinado en un discurso periodístico supuestamente no intencional define a los actores principales y los puntos de vista que llegan a la audiencia. Por tanto, el análisis las fuentes en relación a la manifestación de los marcos en los textos periodísticos resulta de especial interés en los estudios del *framing*.

3. Metodología

La técnica de investigación seguida para llevar a cabo la investigación es cuantitativa y cualitativa, combinando la categorización clásica del análisis de contenido (Igartua, 2006) con el análisis cualitativo a partir de la teoría del *framing*, como recomienda Van Gorp (2007) teniendo en cuenta “la naturaleza fuertemente abstracta de los marcos”. Así, se infiere el actor principal a partir de la intensidad de la presencia de las fuentes en los textos y para definir el encuadre se identifica la primera de las funciones del enmarcado señaladas por Entman (1993, p. 52): la definición del problema (posibles prospecciones petrolíferas) en términos del beneficio o riesgo. Como sugiere Van Gorp (2007, p. 72), en primer lugar fue elaborado de forma inductiva un inventario de marcos a los que se asigna un nombre en una matriz:

- 1^a. Beneficio económico: las prospecciones petrolíferas supondrán mejoras económicas, como más empleos o la reducción de la dependencia energética.
- 1b. Negación beneficio económico.
- 2a. Riesgo económico: las prospecciones petrolíferas supondrán pérdidas para determinados sectores productivos, como la pesca y/o el turismo.
- 2b. Negación del riesgo económico.
- 3a. Riesgo ambiental: las prospecciones petrolíferas ponen en peligro ecosistemas, rutas migratorias de animales, fauna y flora autóctona.
- 3b. Negación del riesgo ambiental.
4. Sin encuadre en términos de beneficio/riesgo.

Posteriormente, a través del análisis deductivo se descubre en qué textos están presentes estos encuadres que funcionan como *issue-specific frames* (De Vreese, 2005) aplicables a problemáticas relacionadas con la implantación de tecnología energética que presentan una dicotomía entre los supuestos beneficios económicos y los supuestos riesgos ambientales.

A partir de estos planteamientos se analizan los mensajes periodísticos de *Levante-EMV*, *Mediterráneo* y *Diario de Ibiza*, cabeceras de referencia en las tres zonas más directamente afectadas por los permisos de exploración de hidrocarburos concedidos a la multinacional *Cairn Energy*: las provincias de Valencia y Castellón y la isla de Ibiza, respectivamente. El periodo de análisis es el comprendido entre la fecha de concesión (diciembre de 2010) hasta la extinción de los permisos (octubre de 2015).

Tras la búsqueda de piezas que incluyeran las palabras clave “prospecciones petrolíferas” en la base de datos *MyNews* y en las hemerotecas de los diarios *Levante-EMV* y *El Diario de Ibiza*, con acceso proporcionados por los propios diarios, se obtuvieron 1.258 unidades de análisis. En concreto, 212 ítems fueron publicados por el periódico *Mediterráneo*, 198 piezas por *Levante-EMV* y 848 en *Diario de Ibiza*. Se propone un programa de codificación que recoge variables cuantitativas y cualitativas de cada unidad recogida: cabecera, fecha, titular, sección, género periodístico, fuentes/actor principal y encuadres. Las fuentes pueden ser políticos (administración y partidos), industria (petrolera), pescadores, hostelería, expertos, movimientos sociales, ciudadanos (a título individual), famosos y otros. El actor principal es la fuente que aparece en mayor medida y en los elementos de titulación y entradilla, contando tanto las fuentes personales como las documentales. Se ha considerado la opción de equilibrio en los casos en los que no sea posible identificar una como principal y la de ‘no consta’ cuando no se mencionan fuentes. Las dos variables cualitativas (actor principal y encuadre) fueron sometidas a un análisis de fiabilidad: 111 unidades fueron codificadas por dos investigadores ajenos al estudio. Los valores alcanzados en la codificación interjueces mediante la fórmula Pi de Scott (0.70) se consideran adecuados, al ser superiores a .60, según Igartua (2006).

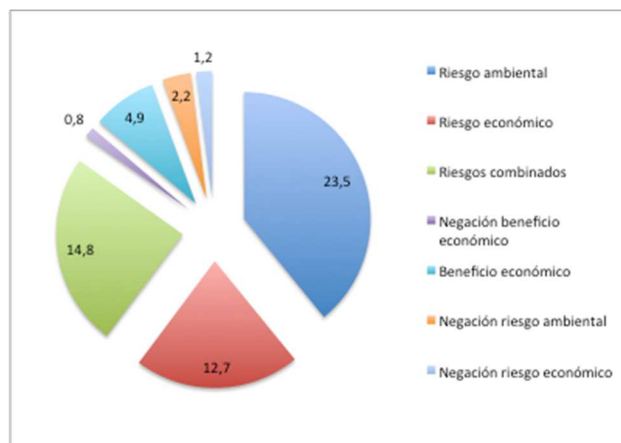
4. Resultados y análisis

El análisis de los 1.258 textos permite identificar los encuadres de beneficio y riesgo en el seguimiento informativo de los permisos para realizar prospecciones petrolíferas en el sesenta por ciento de las piezas. El encuadre de beneficio está presente en el 4,87 por ciento

de las piezas de los tres diarios, mientras que el encuadre de riesgo aparece vinculado a lo económico en el 12,73 % del total y a lo ambiental en el 23,49 por ciento. Los dos encuadres de riesgo aparecen combinados en muchas ocasiones (14,80 %).

En otras piezas con fuentes contrarias a las prospecciones se niega la posibilidad de que puedan comportar algún beneficio económico, aunque no se expresan los riesgos (negación de beneficio económico en el 0,75 %). Por el contrario, las voces que apoyan las perforaciones niegan los peligros económicos (negación riesgo económico en el 1,24 %) o el riesgo ambiental aduciendo que las garantías medioambientales están cubiertas (negación del riesgo ambiental en el 2,16 %). En suma, los encuadres opuestos a los sondeos aparecen en el 51,8 por ciento de los textos analizados frente al 8,3 por ciento que destacan sus ventajas (Gráfico 1).

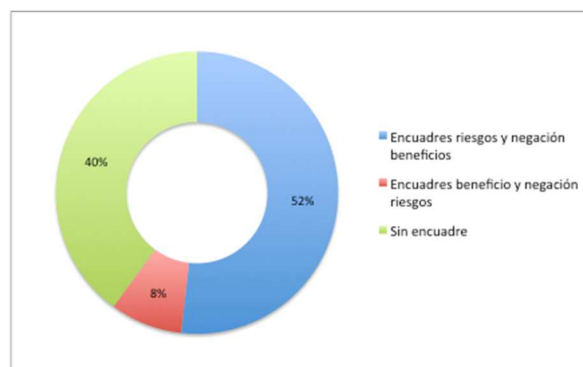
Gráfico 1: Encuadres beneficios y riesgos ambientales vs. económicos (%).



Fuente: datos generados por los autores.

En el cuarenta por ciento (39,9 %) de las unidades de análisis no se descubre encuadres beneficio/riesgo (sin encuadre) debido a la parquedad y poca extensión de los textos (breves) o el tratamiento equidistante o equilibrado de las fuentes estableciendo un debate entre dos posiciones (reportajes). No se eliminaron de la muestra las unidades sin encuadre en términos de beneficio/riesgo en relación a la atención mediática al asunto puesto que, aunque en formato breve, reflejan la intención del medio de seguir el tema y mantenerlo en su agenda. En este sentido, es el *Diario de Ibiza* quien presenta mayor cantidad de textos sin encuadre, más de la mitad (53,6), seguido de *Mediterráneo* (38,39 %) y *Levante-EMV* (27,87 %). Estas cifras están en directa relación con el número de piezas publicadas en cada uno de los diarios sobre el asunto: 848, 212 y 198, respectivamente. Por tanto, el sesenta por ciento de la cobertura informativa del asunto fue tratada en términos de beneficio/riesgo, mientras que otro cuarenta por ciento no reflejó esta dicotomía (Gráfico 2).

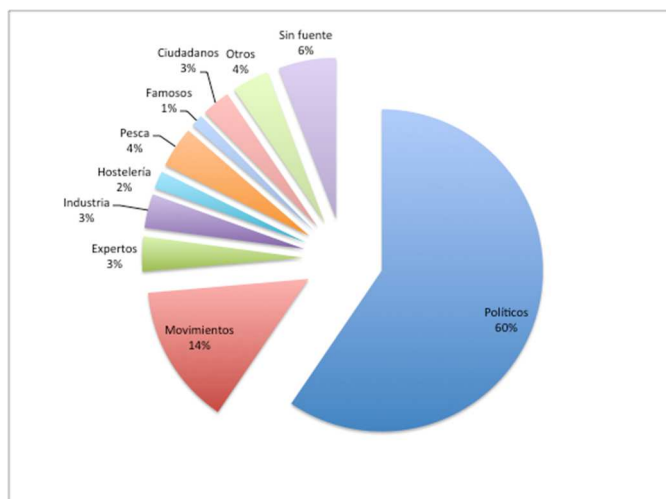
Gráfico 2: Total encuadres beneficios/riesgos (%).



Fuente: datos generados por los autores.

Respecto a los actores principales, los políticos son los protagonistas en cerca del sesenta por ciento de las unidades de análisis (59,52 %), muy por delante del resto de fuentes. Las plataformas y movimientos sociales consiguen el segundo lugar en cuanto a presencia dominante (14,11 %). Los pescadores se muestran como actores principales en el 4,13 por ciento, por delante de expertos (3,49 %), la industria petrolera (3,41) y la hostelería (1,75 %). Aunque reducida, es reseñable la aparición de famosos apoyando la causa contra las prospecciones (1,23 %), sobre todo en el *Diario de Ibiza* (Gráfico 3).

Gráfico 3: Actores principales.



Fuente: datos generados por los autores.

A continuación, se exponen los resultados por diarios.

4.1. *Diario de Ibiza*

La cobertura del diario ibicenco a los proyectos se basa en presentar los riesgos, principalmente para el medio ambiente, aunque también los relativos a sectores económicos como el turismo y la pesca. El argumento con más peso es el ambientalista, en defensa del espacio natural y los riesgos que para la fauna y la flora podrían tener las prospecciones petrolíferas si se hubieran llegado a realizar (20,78 %):

Un estudio alerta de las amenazas ecológicas de los sondeos petrolíferos (17/02/2011, p. 17).

La zona de sondeos coincide en un 75 % con el corredor de cetáceos del Mediterráneo (07/03/2014, p. 10).

Serra propone que la Unesco “impida las prospecciones para proteger la posidonia” (25/10/2013, p. 9).

El riesgo de ver las costas de Ibiza cubiertas de chapapote sobrevoló también la cobertura sobre los sondeos exploratorios. Aparecen referencias al Don Pedro, un buque mercante que se hundió en el puerto de Ibiza en julio de 2007, derramando aceites y combustibles. También se recuerda el vertido de *British Petroleum* en 2010 en el Golfo de México: “El desastre de México ocurrió en un sondeo exploratorio” (15/01/2014, p. 3). Las consecuencias que el desarrollo de la actividad petrolífera tendría sobre el modelo turístico concretan el riesgo económico (7,08 %):

Las patronales ibicencas piden a Soria que evite las prospecciones petrolíferas (27/7/2013, p. 5).

Un gran vertido de hidrocarburos podría acabar con el turismo en las Pitiüses (15/08/2011, p. 4).

Los pescadores avisan de que las capturas pueden descender entre un 30 y un 70 % (15/02/2014, p. 3).

El 13,81 % de los textos presentan el encuadre combinando riesgos económicos y ambientales al considerar que cualquier perturbación, riesgo o pérdida de calidad en los recursos naturales supone una falta de competitividad frente a otros destinos turísticos del Mediterráneo:

El Consell alega que el vertido del 'Prestige' tendría "un mayor impacto" en las Pitiüses (25/05/2014, p. 4).

El cierre de una playa de Menorca por un vertido supondría 43.250 € al día (25/05/2014, p. 4).

La presencia en la cobertura de este periódico de posiciones favorables a los proyectos de prospecciones petrolíferas en el Golfo de Valencia o que, al menos, presenten sus posibles beneficios desde el punto de vista económico son escasas (1,65 %). El ministro de Industria del gobierno socialista, Miguel Sebastián aseguraba que serían un "aliciente para la actividad económica", mientras que desde el punto de vista nacional tendrían un interés evidente de cara a la seguridad del suministro. Después, el ministro de Industria con el Partido Popular (PP), José Manuel Soria, mantuvo en su discurso el argumento de la dependencia energética para seguir adelante con los proyectos. Soria no perdió oportunidad para ensalzar las ventajas económicas de la "extracción de petróleo" por la generación de actividad portuaria, logística, industrial, turística y de hostelería:

Los permisos "son compatibles" con el resto de actividades (19/03/2011, p. 3).

Soria revela que Bauzá "sabe" que no hay marcha atrás a las prospecciones (06/02/2014, p. 3).

En ocasiones, se opta por negar los argumentos de la parte opuesta en lugar de presentar las razones que apoyarían una postura particular. Así, en algunas unidades ha primado la negación del riesgo ambiental (1,53 %) o económico (0,72 %), y la negación de beneficio económico (0,83 %). Como ejemplo de negación de riesgo ambiental, el catedrático de Geofísica de la Universidad Politécnica de Valencia, Francisco García, minimizaba el impacto de la campaña sísmica sobre los delfines: "Puede que el ruido sea molesto para la fauna, pero no es dañino" (27/02/2014, p. 10).

En las unidades de análisis con las plataformas y movimientos sociales como actor principal no aparece el encuadre beneficio económico ni los de negación de riesgos económico y ambiental. Domina claramente la exposición de los riesgos para el medio ambiente (36,02 %). También está presente en la argumentación de los movimientos la combinación de los encuadres del riesgo (9,94 %), el riesgo económico (4,97 %) y, en menor medida, la negación del beneficio económico (1,86 %).

La importancia del encuadre de riesgo ambiental desciende al 13,92 por ciento en el caso de los políticos como actores principales; es más habitual la combinación de riesgos (16,70 %). El riesgo económico se destaca en el 6 % de las piezas y la negación de los beneficios económicos en un 0,64 %. A diferencia de los movimientos, los políticos sí defienden el encuadre del beneficio económico (2,78 %), así como la negación tanto de los riesgos ambientales (1,71 %) como de los económicos (0,64 %).

4.2. Levante-EMV

Los mensajes que advierten del riesgo para el medio ambiente que supondrían las prospecciones están presentes en una de cada cuatro unidades analizadas (26,77 %), a lo largo de todo el proceso y procedentes de multitud de fuentes. En el caso valenciano, la clase política abanderó desde el primero momento la causa contra los permisos de exploración, junto a los ecologistas, que advertían del riesgo de "catástrofe ecológica". La cuestión medioambiental suscitó un inusual consenso político y el candidato del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a la alcaldía de Valencia, Joan Calabuig, se enfrentaba a su partido al posicionarse junto a otros miembros de su formación contra las prospecciones autorizadas por el Gobierno central socialista, argumentando que el Mediterráneo es un ecosistema "muy frágil y tremendamente presionado por la presencia humana":

Cotino (PP) pide a la ministra que anule la búsqueda petrolífera (16/02/2011, p. 18).

Alarte (PSOE) planta cara al Gobierno y se opone a las prospecciones (28/12/2010, p. 7).

La posibilidad de que las prospecciones tuvieran un impacto económico en sectores como la pesca o el turismo es el otro argumento presente (15,55 %) y, del mismo modo que el ambiental, surge en los textos a lo largo de todo el proceso. A esta amenaza se refieren multitud de actores:

Conselleria reitera que no permitirá prospecciones para proteger los caladeros (24/04/2011, p. 12).

El Consell Valencià de Cultura se pronuncia contra las prospecciones petrolíferas (26/02/2013, p. 12).

Cullera rechaza los sondeos petrolíferos frente a su litoral (4/01/2011, p. 19).

También ha resultado habitual la presencia de los dos encuadres de riesgo (13,13 %) en textos en los que puede apreciarse cierta vaguedad y ligereza. En pocas piezas se detecta una explicación fundamentada de las consecuencias ambientales o económicas de las prospecciones. Solo la presencia de actores directamente afectados garantiza esta solidez, como, por ejemplo: “Los pescadores, llegados de todas las cofradías de la Comunitat, recordaron los daños irreversibles que supondría la puesta en marcha de los sondeos. La emisión de sonidos a más de 250 decibelios matará o ahuyentará a toda la pesca” (“Más de 5.000 personas rechazan las prospecciones petrolíferas en las islas Columbretes”, 23/02/2014, p. 29).

La negación del riesgo económico (2,53 %) y ambiental (3,54 %) proviene de actores favorables a los sondeos que, si bien rechazan catalogar abiertamente la concesión de los trabajos como algo beneficioso, apuestan por minimizar su impacto. La entonces delegada del gobierno socialista en la Comunitat Valenciana, Ana Botella, se mostraba “convencida” de que las prospecciones no supondrían un peligro medioambiental “porque cada una de las seis fases de la investigación habría de tener aprobado su propio informe medioambiental” (“Botella asegura que las prospecciones se harán con un barco y no afectarán al turismo”, 31/01/2011, p. 4). En esta línea de negación del impacto, se comparaba la situación del Golfo de Valencia con el estado de California (Estados Unidos) “donde se erigen hasta seis plataformas petrolíferas perfectamente visibles desde las concurridas playas sin que ello parezca afectar en lo más mínimo a la presencia de público” (*Levante-EMV*, 10/08/2011, p. 2).

El 10,61 por ciento de las piezas presentan los beneficios económicos de las prospecciones. En este sentido, para el Gobierno estatal –en este momento del Partido Popular– “además de contribuir a reforzar la seguridad del suministro energético”, el alto potencial de los permisos de exploración servía de complemento a las “actividades ya arraigadas de las zonas próximas” (“El Gobierno no desautorizará las prospecciones petrolíferas ante las costas valencianas”, 14/07/2013, p. 21). También voces expertas, como la del geólogo granadino Aurelio Jiménez, consideraron injusto el rechazo: “Las campañas son un beneficio para Valencia. Cairn es alguien que viene a invertir y a crear empleo, así de fácil” (14/02/2011, p. 12).

En las piezas con mayor presencia de movimientos y plataformas sobresale el empleo del encuadre de riesgo ambiental; solo el cinco por ciento se refiere a la negación del beneficio. Cuando es la administración o la clase política el actor principal también es el riesgo ambiental el encuadre más habitual, pero en mucha menor medida (24,59 %), seguido de la combinación de enfoques (18,03 %), el riesgo económico (13,12 %) y, de manera poco significativa, de la negación del beneficio económico (0,82 %). Aparece el encuadre beneficio económico en el 9,02 por ciento al que puede sumarse la negación del riesgo económico (3,28 %) y del riesgo ambiental (3,28 %). En total, un 15,58 por ciento de las piezas protagonizadas por políticos están a favor de las prospecciones.

4.3. *Mediterráneo*

El riesgo ambiental es también el encuadre dominante en el diario de Castellón (22,92 %), destacando la presencia del espacio natural de las islas Columbretes como elemento en torno al cual se articula este discurso:

Estudian los sondeos cerca de las islas Columbretes (18/02/2011, p. 13).

El Supremo avala prospecciones en el entorno de Columbretes (23/02/2013, p. 70).

Los riesgos económicos se exponen en el 15,57 %, con especial protagonismo del posible impacto de las prospecciones petrolíferas en el sector pesquero. Las cofradías de pescadores alertaron desde el primer momento del riesgo.

Orero [presidente de la Federación de Cofradías de Pescadores de la provincia de Castellón] ve los sondeos como “tirar petardos en el mar” (10/02/2011, p. 14).

La pesca teme a sondeos por su impacto en los 70 (23/02/2011, p. 15).

Asimismo, también se alertó del posible riesgo sobre el turismo.

El PP dice que turismo pagará el error energético (14/03/2011, p. 17).

Empresarios de Peñíscola temen que las prospecciones resten turismo” (09/02/2014, p. 35).

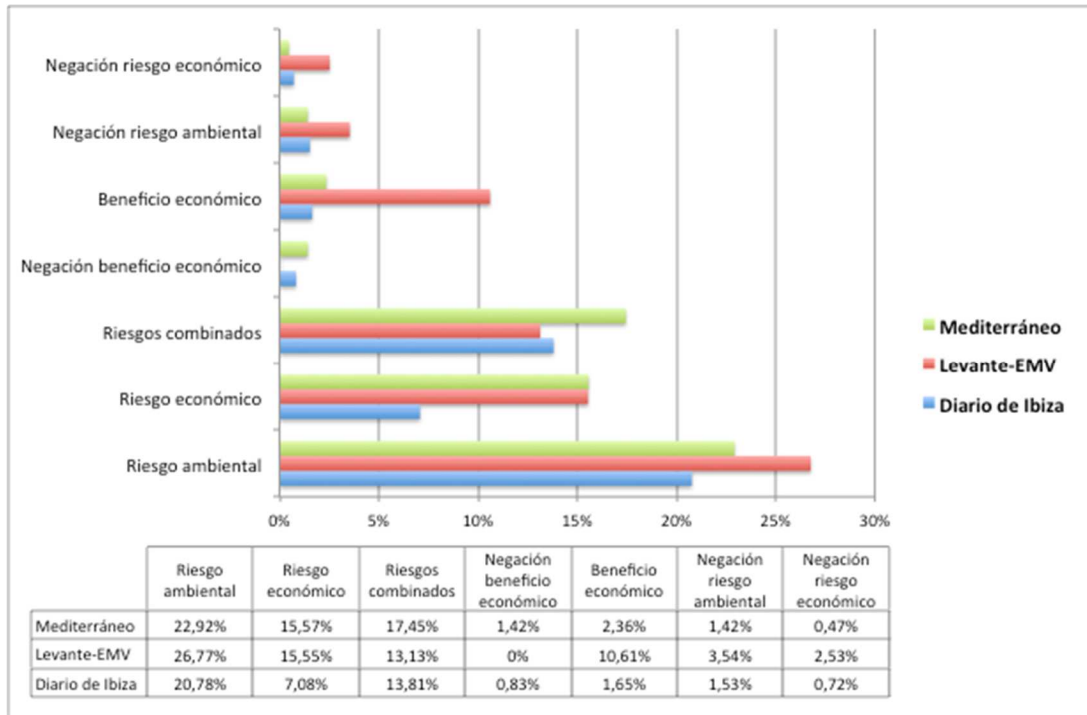
Como ejemplo de la combinación de los encuadres de riesgo económico y ambiental (17,45 %), la Generalitat Valenciana se refería, en su recurso contra la autorización, a estudios científicos elaborados por “varias universidades” que avalaban el daño que los trabajos en alta mar podrían tener sobre las actividades económicas, principalmente la pesca y el turismo, así como la afección ambiental sobre la “avifauna” de las Columbretes: “El Consell recurre los sondeos de petróleo para evitar la “barbaridad” (09/03/2011, p. 15).

En menor medida están presentes los encuadres del beneficio económico de las prospecciones (2,36 %) y la negación de este (1,42 %); del riesgo ambiental (1,42 %) y del riesgo económico (0,47 %). Los argumentos en favor de los sondeos de exploración de hidrocarburos hacen hincapié en la reducción de la dependencia energética y en la creación de riqueza. Así se expresaba el director de una refinería: “Si hubiera petróleo en grandes cantidades cerca de la Comunitat sería una fuente de riqueza para España y para la región. Habría que sacarlo de forma que no contamine. Se tienen que poner los medios para que se haga de forma segura” (“Marín defiende la búsqueda de petróleo, 15/02/2012, p. 12). Sobre la negación de impactos destacan unas declaraciones en una entrevista de la entonces delegada del Gobierno, Ana Botella, quien aseguraba que las prospecciones no tendrían afección sobre la reserva marina, la pesca o el turismo (17/04/2014, p. 12-13).

La presentación del posible impacto sobre el medio ambiente domina (28,57 %) en las unidades en las que los movimientos y plataformas son fuente o actor principal, seguido de la combinación de argumentos (17,86 %). Aparece también la negación del beneficio económico (3,57 %) y del riesgo económico (3,57 %). De nuevo, el argumento con más peso en las unidades de análisis con políticos como actor o fuente preferente es el de los riesgos, tanto ambiental (26,72 %) como económico (12,22 %), unidos a la negación del beneficio económico (0,76 %). Igualmente importante es la presencia de la combinación de argumentos (14,50 %). La presentación de los beneficios económicos de las exploraciones (1,53 %) y la negación del riesgo ya sea económico (0,76 %) o ambiental (1,53 %) es mucho menor.

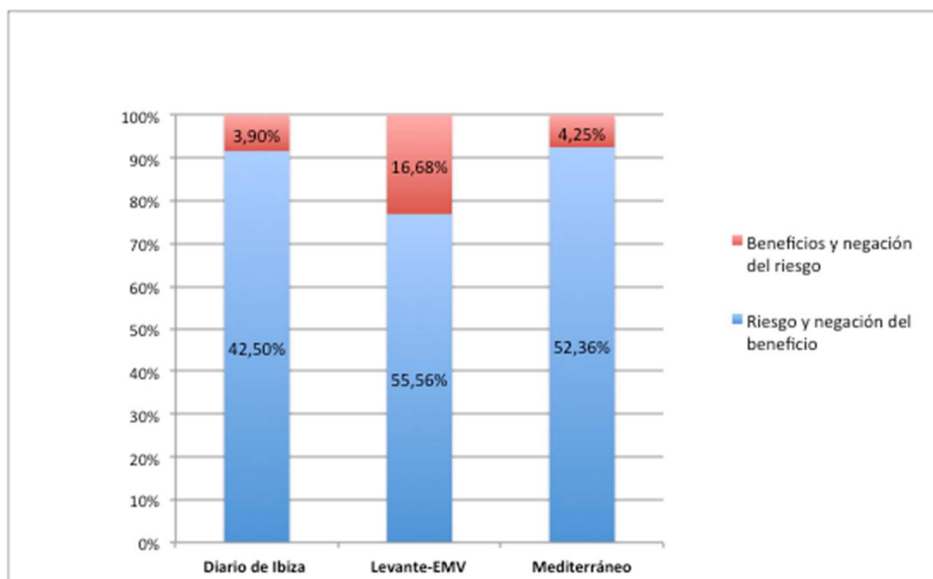
En los gráficos siguientes puede apreciarse la distribución de encuadres en los tres diarios (Gráfico 4) y el destacado protagonismo de los encuadres de riesgo frente a los de beneficio sumados los distintos tipos encontrados, siendo el diario *Levante-EMV* el que más espacio dedicó a piezas con el encuadre beneficio (Gráfico 5).

Gráfico 4: Encuadres beneficios económicos y riesgos ambientales en *Diario de Ibiza*, *Levante-EMV* y *Mediterráneo* (%).



Fuente: datos generados por los autores.

Gráfico 5: Total encuadres riesgos vs. Beneficios en *Diario de Ibiza*, *Levante-EMV* y *Mediterráneo* (%).



Fuente: datos generados por los autores.

5. Discusión y conclusiones

La posibilidad de que se llevara a cabo un proyecto de prospecciones petrolíferas en el Golfo de Valencia fue encuadrada por la prensa de las zonas afectadas principalmente en términos de beneficio/riesgo, sobre todo como un riesgo para el medioambiente. Los tres diarios analizados recurrieron principalmente a fuentes políticas y de la administración, así como a las plataformas ciudadanas. En este sentido, la movilización social resultó fundamental en el desarrollo de la oposición al proyecto de exploración de hidrocarburos.

La oposición social y civil al proyecto de prospecciones, si bien con intensidad desigual, dio lugar a un movimiento ciudadano con las características propias descritas por Taylor y Van Dyke (2006): oposición, intención e identidad. Las plataformas surgieron con la firme intención de detener, o al menos frenar, el avance de los sondeos y de dar a conocer las consecuencias ambientales y económicas. A medida que avanzó el proceso, los colectivos crecieron y generaron uno de los elementos fundamentales en la movilización ciudadana: la identidad colectiva, especialmente en Ibiza. La sociedad ibicenca vio atacada su forma de ser y sectores enfrentados encontraron lazos de unión para aparcas desavenencias tradicionales y luchar contra un enemigo común (Sahuquillo & Mercado, 2018).

Tanto la clase política y la administración como los movimientos sociales -las fuentes y actores principales destacados, con diferencia- se inclinaron por esta argumentación. El discurso apeló con frecuencia al imaginario colectivo de las sociedades afectadas, vinculado a parajes naturales de alto valor ecológico y social como la Albufera en el caso de Valencia, las islas Columbretes en Castellón, o el conjunto de la isla de Ibiza.

La apelación al riesgo ambiental y al miedo a una catástrofe que desembocara en un nuevo *Prestige* fue más frecuente que la centrada en presentar los riesgos económicos sobre los sectores turístico o pesquero. El posible desastre natural favoreció una oposición más global que la del impacto en la pesca, con mayores dificultades para unir voces más allá de quienes se ven directamente afectados. Así, mientras que en el barrio marítimo de Castellón se levantó una notable ola de oposición visible en forma de banderas reivindicativas en los balcones, a pocos kilómetros, en el interior, el rechazo perdía fuerza.

En cualquier caso, la cobertura periodística enmarcada en beneficio/riesgo careció de profundidad. En pocas ocasiones se encuentran relatos que expongan de manera exhaustiva una u otra postura. Al contrario, es más frecuente encontrar informaciones en las que el rechazo a las prospecciones se justifica de manera genérica, por ejemplo, por el impacto que tendrían sobre la fauna y la flora marinas, sin entrar en detalles. La escasa profundidad enlaza con la selección de las fuentes y el protagonismo de los políticos en la cobertura de la política energética que, como se ha comprobado en otros estudios (Mercado *et al.*, 2014, 2016, 2019; Rodríguez & Bezunarte, 2015), acaba por desplazar mensajes de agentes con mayor conocimiento sobre una determinada materia.

Una información rigurosa de los riesgos asociados a la realización de sondeos petrolíferos hubiera requerido fuentes especializadas. El mensaje de las cabeceras analizadas insistió en el riesgo ambiental pero no dio una voz destacada a expertos, lo cual confirma la politización a la que se ven sometidas cuestiones relativas a la política energética o al desarrollo de nuevas fuentes de energía. De la misma manera, se da un especial contraste entre la apuesta por unos mensajes centrados en la protección del medio ambiente y los recursos naturales y las escasas referencias a las energías renovables o al cambio climático. No existe, por tanto, una asociación entre el rechazo a la exploración de hidrocarburos y una apuesta por un cambio de modelo energético.

Desde la concesión de los permisos, representantes de la clase política y de las administraciones locales asumieron el protagonismo oponiéndose al proyecto estatal arguyendo impactos tanto ambientales como económicos. Una posición que generó incluso enfrentamientos en el seno de los propios partidos políticos, como ha sucedido en otras

cuestiones energéticas como en la referida al uso de la técnica de la fracturación hidráulica o *fracking* (Mercado *et al.*, 2014). Sin embargo, la férrea oposición mostrada por parte de la clase política valenciana y balear –especialmente la primera– careció en ciertos momentos de credibilidad. En el caso de la Comunitat Valenciana, tras la aprobación de los permisos por parte del PSOE, el gobierno regional del PP y los altos cargos de esta formación política enarbolaron la bandera de la conservación ambiental y de la defensa de los intereses turísticos y pesqueros alertando de la posibilidad de que las “playas se llenaran de chapapote”. Sin embargo, tras pasar el gobierno del Estado a manos del PP en 2011 y seguir adelante con los permisos, el tono de las reivindicaciones decayó. La bajada del volumen de las reivindicaciones coincidió especialmente con la renuncia de la empresa al permiso denominado “Albufera” y que, como sugiere su propio nombre, quedaba muy cerca del parque natural valenciano. Con esa renuncia, el problema se alejaba unas millas mar adentro al permanecer el resto de permisos. Esta actitud cobró especial relevancia en el discurso del diario *Levante-EMV*, centrado en ocasiones en desenmascarar la falta de credibilidad de un gobierno regional opuesto a los sondeos con un largo historial de agresiones al territorio.

En las islas Baleares la situación se produjo a la inversa. Cuando fueron concedidos los permisos a la multinacional escocesa por parte del PSOE, era este partido el que estaba gobernando en las islas, por lo que la oposición no fue destacada. Sin embargo, con la llegada del PP a las instituciones centrales la resistencia se activó hasta que, en las elecciones autonómicas de 2011, el PP volvió a acceder al gobierno regional. Pero el impacto global del proyecto sobre la isla de Ibiza golpeó incluso en el seno del propio PP al entrar en conflicto las directrices del partido a nivel nacional –favorables a las prospecciones– con las posiciones del PP ibicenco, aliado con el movimiento de oposición a los sondeos. Los desafíos a las órdenes del partido en ámbito nacional, así como algunas bajas de militancia por las discrepancias por los sondeos, reflejan el tremendo impacto social del asunto de las prospecciones en Ibiza. El periodista de *Diario de Ibiza*, Joan Lluís Ferrer, ha subrayado el consenso social generado: “Se produjo un movimiento social, político y empresarial global, una cosa que no se había visto nunca” (Sahuquillo, 2017, p. 153).

Para el periodista de *Mediterráneo*, Ramón Olivares, fue la movilización social y ciudadana lo que elevó la visibilidad de la cuestión (Sahuquillo, 2017) pero, al mismo tiempo, este movimiento no se entiende sin la participación de los medios. Estos facilitan a las organizaciones llegar más allá de sus círculos más cercanos, estrechar los lazos y alcanzar sus objetivos. Aun considerando el empleo de Internet y las redes sociales, sin la cobertura de los periódicos analizados la oposición a los sondeos no hubiera alcanzado el alto nivel de presencia y visibilización comprobado. Estos diarios de referencia en los territorios fueron fundamentales en la creación de un discurso compartido y la formación de identidad de la movilización social contra las prospecciones en el Golfo de Valencia.

Analizar el origen, desarrollo y consolidación de estas plataformas ciudadanas es uno de los retos pendientes en el estudio que nos ocupa, teniendo en cuenta la relación de dependencia entre los niveles micro y macro, como señala Farré (2009), es decir, por un lado, habría que considerar el conjunto de factores externos que afectan a la configuración de la percepción del riesgo y del clima de opinión dominante. Según el Eurobarómetro (Comisión Europea, 2017), 459 de 2017, el 92 por ciento de los ciudadanos de la Unión Europea (UE) considera que el cambio climático es un problema grave y casi nueve de cada diez creen que es importante que sus gobiernos nacionales establezcan objetivos para incrementar el uso de energías renovables de aquí a 2030 (89 %). Por otro lado, en el nivel micro, Esplugas *et al.* (2014, p. 209) destacan que para entender la respuesta social al riesgo es esencial tener en cuenta “los contextos específicos en los que las personas viven y actúan, como una premisa para poder entender su razonamiento práctico”.

Conociendo a los movimientos y sus relaciones con los medios, la investigación podría ir más allá del análisis de los *frames* para centrarse en cómo se conformaron estos en el complejo

proceso de *frame-building* (Vliegenthart & Van Zoonen, 2011; Brüggemann, 2014). En esta construcción de marcos habría que observar también la comunicación del riesgo llevada a cabo desde la administración que autorizó los sondeos (Farré, 2006; Lundgren & McMakin, 2017; Heath *et al.*, 2018, 2019). Como señalan Sandman *et al.* (2017), una mayor disponibilidad de información sobre riesgos ambientales redundará en una mejor cobertura y en palabras de Dunwoody & Peters, (1992, p. 224), se abordarán los temas “con la profundidad suficiente”, evitando la superficialidad o poca rigurosidad.

Para ello, como hemos señalado anteriormente, es imprescindible contar con los expertos, grandes ausentes en la cobertura de un asunto técnico como es el energético. En el caso analizado, tanto políticos como movimientos sociales lograron marcar los términos del debate sobre las prospecciones y fijar los límites de la argumentación centrados en la oposición a los permisos. Unos por su rol habitual en la agenda de los medios, otros demostrando su fuerza. Los medios reprodujeron las narrativas ofrecidas por políticos y colectivos sociales y, por su parte, fueron fundamentales tanto para la promoción de los intereses de estos colectivos contrarios a los sondeos, como para la construcción de su identidad frente al enemigo común. Así, aunque Sampedro (1997) destacaba cómo los medios diluyen la protesta social al acatar las reglas periodísticas que tienden a validar a la clase política, en este caso al alinearse la mayoría de los políticos en contra de las prospecciones, el mensaje de las plataformas se vio reforzado y amplificado en los medios.

Referencias

- Brüggemann, M. (2014). Between Frame Setting and Frame Sending: How Journalists Contribute to News Frames. *Communication Theory*, 24, 61–82. <https://www.doi.org/10.1111/comt.12027>
- Brugué, Q., Font, J. & Gomà, R. (2003). Participación y democracia. Asociaciones y poder local. In M. J. Funes & R. Adell (Eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación* (pp. 109–132). Madrid: UNED.
- De Vreese, C. H. & Boomgaarden, H. (2003). Valenced news frames and public support for the EU. *Communications*, 28, 361–381. <https://www.doi.org/10.1515/comm.2003.024>
- De Vreese, C. H. (2004). The Effects of Frames in Political Television News on Issue Interpretation and Frame Salience. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81(1), 36–52. <https://www.doi.org/10.1177/107769900408100104>
- De Vreese, C. H. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51–62. <https://www.doi.org/10.1075/idjdd.13.1.06vre>
- Dunwoody, S. & Peters, H. (1992). Mass media coverage of technological and environmental risks. *Public Understanding of Science*, 1(2), 199–230. <https://www.doi.org/10.1088/0963-6625/1/2/004>
- Dunwoody, S. & Neuwirth, K. (1991). Coming to terms with the impact of communication technological risk judgements. In L. Wilkins & P. Patterson (Eds.), *Risky business: Communication science, risk and public policy* (pp. 11–30.). Westport, CT: Greenwood Press.
- Entman, R. M. (1993). Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of Communication*, 43, 51–58. <https://www.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Entman, R. M. (2003). Cascading activation: contesting the White House’s frame after 9/11. *Political Communication*, 20, 415–432. <https://www.doi.org/10.1080/10584600390244176>
- Espluga, J., Farré, J., Gonzalo, J. & Prades, A. (2014). Factors Inhibiting the Social Mobilization: the Case of the Petrochemical Area of Tarragona. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, 191–216. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.146.191>
- European Commission (2017). *Especial Eurobarómetro 459. Apoyo de los ciudadanos a la acción por el clima*. Retrieved from https://ec.europa.eu/clima/citizens/support_es

- Farré, J. (2005). Comunicación del riesgo y espirales del miedo. *Comunicación y Sociedad*, 3, 95-119. <https://www.doi.org/10.32870/cys.voi3.4209>
- Farré, J. (2006). Las lógicas institucionales en el proceso de comunicación de riesgo petroquímico en Tarragona. *Sphera Pública*, 6, 59-75 Retrieved from <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/297/29700604/1>
- Farré, J. & Gonzalo, J. L. (2009). Discursos y prácticas en el proceso de comunicación de riesgo petroquímico. In C. Moreno Castro (Ed.), *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información* (pp. 115-132). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gamson, W. A. & Wolfsfeld, G. (1993). Movements and Media as Interacting Systems. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528(1), 114-125.
- Heath, R., Lee, J. & Lemon, L. L. (2018). Narratives of risk communication: Nudging community residents to shelter-in-place. *Public Relations Review*, 45, 128-137. <https://www.doi.org/10.1016/j.pubrev.2018.12.004>
- Heath, R., Lee, J., Palenchar, M. J. & Lemon, L. L. (2019). Risk Communication Emergency Response Preparedness: Contextual Assessment of the Protective Action Decision Model. *Rysk Analysis*, 38(2), 333-344. <https://www.doi.org/10.1111/risa.12845>
- Horning, S. (1992). Framing risk: Audience and reader factors. *Journalism Quarterly*, 69(3), 679-690. <https://www.doi.org/10.1177/107769909206900316>
- Igartua, J. J. (2006): *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch Comunicación.
- Jackson, S. & Dutton, J. (1988). Discerning threats and opportunities. *Administrative Science Quarterly*, 33, 370-387. <https://www.doi.org/10.2307/2392714>
- Jaspal, R. & Nerlich, B. (2014). Fracking in UK press: threat dynamics in an unfolding debate. *Public Understanding of Science*, 23(3), 348-363. <https://www.doi.org/10.1177/0963662513498835>
- Kosicki, G. M. & McLeod, J. M. (1990). Learning from political news. Effects of media images and information-processing strategies. In S. Kraus (Ed.), *Mass communication and political information processing* (pp. 69-83.) Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Lundgren, R. & McMakin, A. (2018). *Risk Communication: A Handbook for Communicating Environmental, Safety and Health Risks*. Wiley-IEEE Press.
- Mercado, M. T., Álvarez, Á. & Herránz, J. M. (2014). The fracking debate in the media: The role of citizens platforms as sources of information. *Essachess. Journal for Communication Studies*, 7(31), 45-62. Retrieved from <https://www.essachess.com/index.php/jcs/article/view/234>
- Mercado, M. T., Sánchez, S. & Álvarez, Á. (2014). Los científicos como actores y fuentes en el discurso mediático sobre la energía nuclear. *Prisma Social*, 12, 544-580. Retrieved from <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/12/secciones/tematica/t-16-cientificos-energia-nuclear.html>
- Mercado, M. T., Sahuquillo, F. & Sánchez, S. (2016). El encuadre del riesgo en la cobertura de la política energética en España. In M. T. Mercado & M. Chavez (Eds.), *La comunicación en situaciones de riesgo y crisis* (pp. 305-322). Valencia: Tirant Humanidades.
- Mercado, M. T., Marco, E. & Álvarez, A. (2019). Exploring News Frames, Sources and Editorial Lines on Newspaper Coverage of Nuclear Energy in Spain. *Environmental Communication*, 13(4), 546-559. <https://www.doi.org/10.1080/17524032.2018.1435558>
- Nisbet, M., Brossard, D. & Kroepsch, A. (2003). Framing Science: The Stem Cell Controversy in an Age of Press/Politics. *Harvard International Journal Press/politics*, 8(2), 36-70. <https://www.doi.org/10.1177/1081180X02251047>
- Nisbet, M. (2008). Agenda building. www.onlinelibrary.wiley.com. <https://www.doi.org/10.1002/9781405186407.wbieca035>
- Pan, Z. & Kosicki, G. (2001): Framing as a Strategic Action in Public Deliberation. In S. Reese, O. Gandy & A. Grant (Eds.), *Framing Public Life. Perspectives on Media and Our*

- Understanding of the Social World* (pp. 35-65). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Peterson, T. & Thompson, J. (2009). Environmental Risk communication: Responding to Challenges of Complexity and Uncertainty. In R. L. Heath & D. O'Hai (Eds.), *Handbook of Risk and Crisis Communication* (pp. 591-606). NY: Routledge.
- Prades, J., Gonzalo, J. L., de la Varga, A. & Farré, J. (2015). Participación pública en la gestión de residuos radiactivos. El emplazamiento del ATC. *Papers*, 100(4), 493-526. Retrieved from <https://papers.uab.cat/article/view/v100-n4-prades-gonzalo-de-la-varga-farre>
- Rodríguez, I. & Bezunarte, M. J. (2015). El medio ambiente supeditado a la conveniencia de la economía y la política. *Zer*, 20(39), 85-100. Retrieved from <https://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/15523/14500>
- Sádaba, T. (2001). Orígenes, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (*framing*) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 14(2), 143-175. Retrieved from <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/7975/1/20100226122720.pdf>
- Sádaba, M. T., La Porte, M. T. & Rodríguez, J. (2008). La teoría del *framing* en la investigación en comunicación política. In M. J. Canel & M. J. Gurrionero (Eds.), *Estudios de comunicación política* (pp. 15-21). Madrid: Asociación Comunicación Política (ACOP).
- Sahuquillo, F. (2017). Periodistas ante un conflicto energético. El caso de las prospecciones petrolíferas en el Mediterráneo. In M. Mercado (Ed.), *El debate energético en los medios* (pp. 147-164). Barcelona: Ed. UOC.
- Sahuquillo, F. & Mercado, M. T. (2018). La movilización social contra los proyectos de prospecciones petrolíferas en el Golfo de Valencia en la prensa local. In H. Aznar, M. Pérez, A. Alonso & Aurora Edo (Eds.), *El derecho de acceso a los medios de comunicación II. Participación ciudadana y sociedad civil* (pp. 359-374). Valencia: Tirant Humanidades.
- Sampedro, S. (1997). The Media Politics of Social Protest. *Mobilization: An International Quarterly*, 2(2), 185-205. Retrieved from <https://mobilizationjournal.org/doi/abs/10.17813/maiq.2.2.7u8q238714jj3203>
- Sandman, P., Sachsman, D., Greenberg, M. R. & Gochfield M. (2017). *Environmental Risk and the Press*. New York: Routledge.
- Scheufele, D. A. (1999). Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, 4, 103-122. <https://www.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1999.tb02784.x>
- Shoemaker, P. & Reese, S. (1996). *Mediating the Message*. London: Longman.
- Schuck, A. & De Vreese, C. (2006). Between Risk and Opportunity. News Framing and its Effects on Public Support for EU Enlargement. *European Journal of Communication*, 21(1), 5-32. <https://www.doi.org/10.1177/0267323106060987>
- Snow, D., Soule, S. & Kriesi, H. (2006). Mapping the Terrain. In D. Snow, S. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 3-16). New Jersey: Blackwell Publishing.
- Tarrow, S. (2011). *Power in movement. Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, V. & Van Dyke, N. (2006). Get up, Stand up: Tactical Repertoires of Social Movements. In D. Snow, S. Soule & H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 262-293). New Jersey: Blackwell Publishing.
- Tversky, A. & Kahneman, D. (1981). The framing of decisions and the psychology of choice. *Science*, 211, 453-458. <https://www.doi.org/10.1126/science.7455683>
- Tuchman, G. (1981). The symbolic annihilation of women by the mass media. In S. Cohen & J. Young (Eds.), *The manufacture of news: Deviance, social problems and the mass media* (pp. 169-185). Beverly Hills, CA: Sage.
- Valera, L. (2016). El sesgo mediocéntrico del *framing* en España: una revisión crítica de la aplicación de la teoría del encuadre en los estudios de comunicación. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 21(41), 13-31. Retrieved from <https://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/17259?source=/ojs/index.php/Zer/article/view/17259>

- Van Gorp, B. (2007). The constructionist approach to framing: Bringing culture back in. *Journal of Communication*, 57, 60-78. <https://www.doi.org/10.1111/j.0021-9916.2007.00329.x>
- Vliegthart, R. & Van Zoonen, L. (2011). Power to the frame: Bringing sociology back to frame analysis. *European Journal of Communication*, 26(2), 101-115. <https://www.doi.org/10.1177/0267323111404838>
- Vliegthart, R. & S. Walgrave, S. (2012). The interdependency of Mass Media and Social Movements. In H. A. Semetko & M. Scammell (Eds.), *The Sage Handbook of Political Communication*. London: Sage.
- Wakefield, S. & Elliot, S. (2004). Constructing the News: The Role of Local Newspapers in Environmental Risk Communication. *The Professional Geographer*, 55(2), 216-226. <https://www.doi.org/10.1111/0033-0124.5502009>